



Nº 6

12 marzo 2021

Boletín del VI Encuentro de Elucidación de Escuela

Presentación

Estos dos textos, que recibes en el sexto envío de Transmisión, fueron presentados en el espacio que la Comunidad de Madrid ha creado para trabajar sobre el tema que nos convoca en la próxima Elucidación.

Ambos exponen un trayecto de subjetivación de la Escuela. El uno la aparición de un deseo por la Escuela, como efecto de una separación del fantasma, que permite interrogar la singularidad del goce propio. Y el segundo que va de la consideración de la Escuela como un lugar de saber cerrado a considerarla como sujeto barrado. **Félix Rueda**

Collage-D'écolage: hacia un nuevo deseo de Escuela

Esperanza Molleda

Agradezco profundamente la invitación de Celeste Stecco y Carmen Cuñat a participar en este encuentro ya que me sentí atinadamente interpelada desde el primer momento.

Desde hacía un tiempo mi deseo de Escuela había dejado de ser el que era y de momento no había encontrado uno nuevo. La invitación me puso al trabajo:

1.- El deseo sostenido en el fantasma:

En una mirada atrás, vi mi deseo decidido de estar en la Escuela ciertamente delineado con trazos fantasmáticos. Desde su cara más idealizada, bromeaba con que mi relación con la Escuela seguía los pasos de mi manera de vivir una historia de amor. Desde la cara menos idealizada, me encontraba con el goce de un exceso en el que yo no solo “soñaba” que mi trabajo hacía existir la Escuela, sino que en contrapartida

la Escuela me hacía existir a mí. El exceso de goce tapaba pues el vacío de la imposibilidad de la relación que se proponía el programa fantasmático.

2.- Un nuevo ordenamiento de la triada Deseo- Amor- Goce

Destapado este aspecto, resulta imposible continuar con el mismo funcionamiento. Es entonces cuando empiezo a decir que no a muchas de las tareas que se me planteaban. Era un decir que no a ese exceso con el que ya no quería seguir trabajando para hacer existir una idílica pareja con la Escuela.

En mi funcionamiento fantasmático, aparecía en primer plano el deseo, pero un deseo que se alimentaba del amor ilusorio que cree en la relación (sexual) y que no quiere saber nada del goce que se pone a trabajar en el intento de hacerla existir.

Para poder sostener un nuevo anudamiento se me hizo evidente que de lo que tenía que partir era del goce, de la singularidad de esa energía que estaba en funcionamiento en mi relación con la Escuela, pero que debía ser separada de las ínfulas del fantasma.

Aquí surgió la pregunta por la singularidad de este goce.

3.- Un collage de actividad

Lacan propone en el seminario 20, de la mano de Aristóteles, la *energeia*, la actividad, como la alternativa al principio del placer freudiano y que consistiría en “una atenuación de la pena”(1) de la “falta de saber gozar de otro modo que no sea siendo gozados, o burlados”(2).

Sin duda, mi goce particular estaba hecho de actividad.

Pero de una actividad que se fragmentaba conforme se veía enfrentada a la no-relación. No solo me interesaba la actividad en la Escuela, sino en otros lugares donde se jugaba el psicoanálisis, el pensamiento, el arte y la vida en común.

En efecto, mi goce encontraba la buena forma en un collage de actividad que rodeaba ese agujero al que apuntaba mi interés por el psicoanálisis.

4.- Un no-todo radical: D’ecolage

Me encontraba así con otra de las formas de la singularidad de mi goce.

“Hay el psicoanálisis y hay la Escuela” (3), afirma Lacan en 1969 y lo pone en acto cuando disuelve la Escuela en 1980, rubricándolo con el neologismo *D’ecolage* (4).

Esta afirmación supone para mí una liberación.

Se me hace necesario además incluir otro elemento “el mundo”. “Hay el psicoanálisis, hay la Escuela y hay el mundo”. Y la función del no-todo entre unos y otros. No-todo del psicoanálisis puede entrar en la Escuela, no todo de la Escuela es psicoanálisis, no todo en el mundo es psicoanálisis ni Escuela.

Es la posibilidad de des-escolarme, de des-pegarme, para luego volver a desear “despegar” con el collage de actividad.

5.- *No todo está escrito: poco sentido y paso de sentido* (5)

En la Escuela, como en cualquier espacio común entre los seres hablantes hay una tendencia a consensuar sentidos comunes, el “discurso corriente (...) eso que gira y gira exactamente para nada” (6).

A ello se contrapone la lógica del *Witz*, que ofrece la posibilidad de que, en lo que parece escrito de una vez por todas, por medio del acertado uso del lenguaje puedan aparecer dos efectos con ganancia de saber:

a) El desvanecimiento del sentido aparente y consensuado del discurso común, que permite desvelar el *poco sentido* que le acompaña (7).

b) La sorpresa de un nuevo sentido que logra pasar al discurso común, para lo que Lacan elige el neologismo *paso de sentido* (8).

Es condición de mi deseo de Escuela que permanezca abierta la posibilidad de que aparezcan estos efectos que logran escribir una nueva porción de saber y que recuerdan que efectivamente al psicoanálisis atañe a todo aquello que cuesta ser escrito.

6.- *La cosa del amor se funda en desear que sea posible* (9)

Un efecto de este tipo se produjo cuando escuché en la candidatura de Julia Gutiérrez a la dirección de la sede de Madrid esta cita. Efecto de Escuela como lo fue el que Celeste y Carmen me empujaron con su invitación a hacer esta elaboración.

Desde mi posición de no-todo radical, poniendo en acto mi *collage* de actividad, un amor distinto al fantasmático se vislumbra, aquel que se funda en desear que tanto la experiencia del psicoanálisis como la existencia de la Escuela sean posibles.

Notas:

(1) Lacan, J., *El Seminario, Libro 20: Aún*, Buenos Aires, Paidós, 2008, pág. 77.

(2) *Ibid.*, pág. 76

(3) Lacan, J., “Exhorto a la Escuela”, *Otros escritos*, Buenos Aires, Paidós, 2012, pág. 313.

(4) Lacan, J., Decolaje o despegue de la Escuela, disponible online:

https://www.wapol.org/es/las_escuelas/TemplateArticulo.asp?intTipoPagina=4&intEdicion=1&intIdiomaPublicacion=1&intArticulo=159&intIdiomaArticulo=1&intPublicacion=10

(5) Lacan, J., *El Seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente*, clase del 4 de diciembre de 9 de diciembre de 1957, Buenos Aires, Paidós, 2007, págs. 87-104.

(6) Lacan, J., *El Seminario, libro 20: Aún, op. cit.*, pág. 44.

(7) *Ibid.* pág. 101, Lacan habla de *desentido, de-sens*, en francés (homófono de “*décence*”, “decencia”).

(8) *Ibid.* pág. 103, *pas de sense*, en francés, “sin sentido”.

(9) Lacan, J., *El Seminario, libro 21: Les non-dupes errent*, clase del 20 de noviembre de 1973 y clase del 8 de enero de 1974, inédito.

Pasos

Mariana Valenzuela

A la Escuela se entra llamando desde adentro.

Hace dos años, cuando llevaba unos pocos meses como socia de la sede de Madrid, en el marco de las Jornadas de Carteles de la ELP, planteé cómo para mí el trabajo en carteles ha marcado un camino hacia la Escuela, como una forma de haber encontrado un lugar y una responsabilidad en torno a un trabajo propio y al mismo tiempo con otros.

Cuando Celeste y Carmen me invitaron a participar en esta reunión, pensé en cómo había cambiado mi mirada hacia la Escuela en estos dos años y medio de trabajo intenso en varios espacios, para plantearme dónde estoy ahora y hacia dónde quiero ir, cuáles serán mis próximos pasos, pero también cómo ha sido este recorrido para mí.

Si bien desde mi llegada a España hace 11 años tenía claro que quería seguir formándome en psicoanálisis, algo empujaba hacia poder hacerlo de una forma diferente. Tenía claro que el psicoanálisis no era sólo algo que podía estudiar, sino que había algo más. La transferencia con la Escuela, de alguna manera se había instalado aún antes de mi primer acercamiento a la ELP.

Recuerdo un primer impulso después de las primeras actividades a las que asistí, preguntando a una colega cómo podía ser socia de la sede, qué pasos debía seguir. Sin embargo, algo quedó suspendido y me tomó nueve años poder dar ese paso. Estaba claro que no era una cuestión administrativa y yo no estaba preparada todavía.

¿Qué se puso en juego cuando demandé la entrada como socia de la sede?

Ya había participado de varios carteles, y también había tenido la posibilidad de colaborar en diferentes espacios de Escuela de un modo bastante activo. Algo empujaba a más, pero no como algo impuesto, como lo que debía venir a continuación sino como un empuje a llevar adelante un acto. Hacer la experiencia desde adentro. El deseo de Escuela como deseo de asumir responsabilidades, como lugar donde hacer lazo.

Entendí en ese momento por qué me había tomado tanto tiempo el poder hacerlo. Los primeros años la Escuela representaba para mí un lugar inalcanzable, cerrado, “para otros” que sabían más o estaban mejor preparados; fundamentalmente un lugar de saber. Hicieron falta varios años de análisis y el recorrido por distintos espacios, para poder dejar caer esa imagen de Escuela que luego permitiría otra salida.

Una Escuela como organismo pensado para un trabajo, donde no existe jerarquía, sino que somos todos iguales, y donde los diferentes títulos dependen de la relación con la experiencia analítica.

La Escuela es un anudamiento, donde lo Uno y lo múltiple se entrelaza. Permite agruparnos poniendo en juego la transferencia de trabajo, situándonos uno por uno alrededor del no hay.

La Escuela no es sin los otros, pero al mismo tiempo no hay un todos.

La Sede

La sede es nuestro primer punto de contacto con la Escuela. Es ese espacio de pertenencia local que nos contiene y nos mueve al trabajo. Pensaba en este año que hemos pasado, donde la proliferación de los encuentros virtuales ha desdibujado los límites físicos a los que estábamos acostumbrados. De un día para otro se abrió la posibilidad de infinitos encuentros, y espacios de Escuela globales. ¿Pero qué pasa con lo que teníamos más próximo? La sede como ese primer lugar de trabajo, de lazo y anudamiento, ¿cómo se ve afectada por este sin límite que ofrece lo virtual?

Cada uno tendrá su propio modo de hacerse con la Escuela, y con ese agujero, y cada uno deberá hacer con su propio síntoma. Para algunos será un camino de pasos firmes y continuos, para otros habrá momentos de detenciones, de pasos al costado, pero bajo una causa común que nos enlaza. Tomar a la Escuela como sujeto barrado, como vacío de saber, es la forma de poder tener un lugar en ella.

Para mí se abren nuevos interrogantes que darán lugar a nuevos pasos. Un paso hacia la Escuela es un paso hacia el deseo.

15 de febrero 2021



Comité editorial: Pepa Freiría, Ruth Pinkasz, Montse Puig, Xavier Giner y Félix Rueda

transmisión y deseo de Escuela

VI encuentro de elucidación de Escuela

16 de abril 2021

de 18:00 a 21:00

vía zoom